

## Garibay helenista

Salvador DÍAZ CÍNTORA

“...λέξω δεινὰ μὲν, δίκαια δέ”.

*Aristófanes.*

No tuve el gusto de conocer al padre Garibay en persona; después de su deceso supe (por los periódicos) que su casa estaba en la calle de Buen Tono; yo vivía entonces en la de Unión, de modo que casi habíamos sido vecinos. Todos oímos decir por entonces a los entendidos que dejaba el padre en los estudios de lengua náhuatl un hueco difícil de llenarse; han pasado veinte años y no se ha llenado.

Por lo que hace a los estudios griegos, que cultivaba también el distinguido académico, oí luego decir alguna vez que lo había criticado acerbamente el obispo don Pablo de Ballester, a quien tampoco me fue dado tratar, ni llegó a mis manos nunca su crítica, si es que la hizo por escrito. Algunos helenistas, que me honran con su amistad, curiosamente nunca han expresado su opinión sobre el padre Garibay a este respecto, y yo me he abstenido de preguntársela, aun tentado muchas veces a hacerlo.

Ello me permitirá ser imparcial en este pequeño ensayo; no habrá el propósito de complacer ni de llevarle la contraria a ninguno de los actuales expertos en este campo. No espere tampoco el lector, desorientado por el título (y discúlpeme por ello), ver desfilar bajo sus ojos cada una de las obras que Garibay consagró a la cultura griega; no quiero exceder cierta brevedad inherente al ensayo; fuerza era escoger una de tantas obras, si no se quería ser demasiado somero por aquello de

que “el que mucho abarca poco aprieta”, y podré haberme equivocado, entre otras cosas, en la elección, que recae en las comedias de Aristófanes; fue la última obra que en este terreno nos dio Garibay; obra en la que, por lo mismo, me pareció podía apreciarse la plena madurez del maestro mejor que en otra alguna, amén de que, por tratarse de autor particularmente difícil, el mérito no es común si el traductor se muestra a la altura de la empresa acometida.

No debe dejar de mencionarse, al hablar de la versión que examinamos, la indiscutible trascendencia que tuvo, no sólo en el momento de su aparición, sino aun después; obras como *La Paz*, *Lisístrata*, *Las mujeres en las Tesmoforias*, no eran antes de Garibay, entre el amplio público lector, sino el objeto lejano, inaccesible, de escandalizada cháchara cafetera: “dicen que dice Aristófanes en tal parte...”; de entonces a la fecha, a través de decenas de miles de ejemplares, lo que dijo el gran cómico no tiene ya por qué ser un secreto para nadie. Como instrumento de difusión, la obra de Garibay demostró, desde el primer momento, singular eficacia; el género de expresión abierta, actual, inmediatamente inteligible, permitió a Garibay evitar multitud de notas que hubieran podido distraer a cada paso la atención del lector; un índice informativo al final de la obra, le ofrece datos necesarios para la inteligencia de aquellos pasajes que mencionan individuos o instituciones hoy desconocidos para la mayoría; en fin, que lleva veinte años Aristófanes, gracias a esta versión, de andar en manos de todos, entendido de todos; el propósito de divulgarlo se alcanzó, pues, sin lugar a dudas, colmadamente.

Tampoco sería justo silenciar el carácter de primicias del helenismo que, en cierto modo, revisten todas las obras de Garibay acerca de los griegos; primicias, no porque no hubiera habido antes helenistas entre nosotros, sino porque hay que considerar a los Alegre, a los Villerías, como lo que son: casos aislados; faltaban, en el siglo de las luces como a comienzos de éste, cátedras de griego, y las más de las veces el ansioso aprendiz hubo de recurrir al maestro particular, a quien felices azares habrían empujado a Europa, de donde regresara con

la pericia, tan rara entre nosotros, en aquella lengua. En el ambiente en que se desarrolló Garibay, el del seminario, la enseñanza del griego no se extendía casi nunca a más de lo estrictamente necesario para la inteligencia del Nuevo Testamento, además de que, como es explicable, se ponía un particular énfasis en las expresiones y vocabulario que pudiera tener trascendencia teológica, de tal modo que el resto del lenguaje neotestamentario quedaba a veces en la penumbra. Y llegar a maestro era echarse encima la obligación de machacar *ad vitam* sobre estos mismos lugares de importancia dogmática, hasta dejarlos claros en las mentes de los futuros sacerdotes. Con tan pocas armas, mucho es de admirar el noble empeño de quien, como Garibay, en afán verdaderamente laudable de dar a conocer entre el pueblo a los clásicos griegos, no se arredró ante los textos más dificultosos de los antiguos.

Difícil Aristófanes por la variada entonación con que vibra en él la máscara de la comedia; se eleva y baja sin cesar la forma de expresión en sus obras, gradualmente a las veces, otras brincándose escalones; sin pretender una clasificación exhaustiva, dicha expresión es, según el caso (y a veces al capricho del poeta):

1. Solemne
2. Solemne bufa (paródica)
3. Normal culta
4. Popular
5. Vulgar u obscena
6. Dialectal.

Pero en cualquiera de los casos, siempre, fundamentalmente, poética. En una tragedia, los niveles son los marcados con los números 1, 3 y 6; en un buen prosista casi sólo el 3, a no ser que intervenga jerga de especialidad (matemáticas, medicina); pocos casos hay, pues, que hasta tal punto presenten al traductor el reto que lanza, con la boca llena de risa, el antiguo comediante.

Justificada, esperemos, la elección por los conceptos expuestos; hablemos ya de *Las Once Comedias*, versión directa del

griego, de Angel María Garibay K. La portada de la primera edición ostenta la fecha de 1966; por el colofón vemos que se acabó de imprimir el 9 de febrero de 1967; la más reciente edición es la décimoprimer, 1986; vale decir que se ha reimpresso el libro cada dos años, muestra evidente ésta del interés que despierta a últimas fechas el teatro griego.

La traducción se basa (p. XVII) en el texto griego de las ediciones de Benjamin Bickley Rogers (Loeb; abreviaremos BR cuando sea necesario mencionarlo) y de la Association Guillaume Budé, cuya versión, por Hilaire van Daele (abreviado VD), mencionaremos a cada paso; sorprendentemente, y es detalle que choca en extremo, ninguno de estos ilustres helenistas logra el honor de ser nombrado siquiera; ambas ediciones aparecen en la bibliografía con la sola mención de la colección de que respectivamente forman parte.

Hemos analizado todas las comedias; pero, si cabe decirlo, las dos primeras (*Acarnenses* y *Caballeros*) y la última, con especial atención, a fin de observar si las técnicas y hábitos del traductor se mantenían los mismos de principio a fin; la respuesta creemos debe ser afirmativa. Al decir aquí última, me refiero a las *Aves*, porque fue la última en el orden en que las tradujo el padre Garibay (p. 164).

No es materia de este pequeño estudio el estilo propiamente dicho de Garibay en esta obra; deliberadamente popular, con gran copia de mexicanismos, nunca sin embargo al grado de requerir glosario, está atinadísimamente planeado para el más amplio posible público lector. Toca más bien a sus sucesores y antiguos compañeros en la Academia hablar de esto. Sí me sorprende uno que otro detalle, que espigo al azar. "El dracma" en vez de la dracma (*Ach.*, 960); "los Medas", por Medos (*Eq.*, 478); "ancestros" (*Av.*, 765) que, cuando menos entonces, eran todavía galicismos, transcripciones como "Siquión" (*Av.*, 768) en vez de "Sición"; "Diopito", que debe ser "Diopites" (*Eq.*, 1085), o el caso inverso, "Epicarmes", que es "Epicarmo" (p. X); o tal o cual giro que suena raro en prosa: "¿qué hacer podían?" (*Av.*, 1143); "eso sería sin modo de tolerarse" (Ib. 1225), y otra cosilla o dos que abajo vere-

mos. El objeto de este papel es su manera de enfrentar el texto griego y la mayor o menor fidelidad que al verterlo le guarde.

Hay uno que otro importante error de imprenta, que once ediciones habrán ya casi consagrado, v.g. “el dios de las necesidades” (*Eq.* 221) que es, en todo caso, de las necesidades (*κοάλεμος*), o “el pago del tribulo” en vez de trióbolo (*Eq.*, 255, *Eccl.* 293), voz esta que, si no se encuentra en el diccionario, cualquiera *entiende* (tres óbolos), y es lo que cuenta.

Entrando ya en materia, debo confesar que mi impresión, ya en las primeras páginas del Aristófanes de Garibay fue la ¡ay! muy común de aquel que, al probar algo que siempre le ha gustado, nota que faltan ingredientes de la receta y sobran otros que, para su gusto, definitivamente no encajan. Para un viejo lector de Aristófanes, estos ingredientes de más o de menos adulterarán la receta si son muchos e importantes; las adiciones y omisiones de una palabrita, y más si ésta no afecta gran cosa el sentido o la energía o suavidad buscadas por el autor, son pequeñeces; pero cuando pululan, cuando, por su exceso, traban la andadura original de la expresión, o convulsionan la (de nuevo original) serenidad y presencia de ánimo, sí parecen censurables y, aún más en prosa, donde, sin la obligación de someter el contenido a un ritmo determinado, nada constriñe al traductor a eliminar algo que excede ese ritmo, a añadir lo que falta para darlo. Vamos a tratar uno por uno, dentro de la posible brevedad, estos temas.

### 1. *Adiciones y omisiones*

Considérese este pasaje de la traducción: “¿Es o no es? Creo ver un espeso humo, y acaso llamas también: ¿un incendio por aquí? ¿Quién lo sabe? Ardiente el fuego sí que es. Vamos, de prisa, de prisa”. Así traduce Garibay lo que, de un original mucho menos agitado, podría uno verter:

Paréceme humo espeso envuelto en llamas  
ver, oh mujeres, de encendida lumbre:

fuerza será que huyamos presurosas.  
(*Lys.*, 319, sq.)<sup>1</sup>

Es todo. A base de interrogaciones y añadidos se ha dado al texto una animación y nerviosidad ficticias que lo falsean, y son más (cuéntelas el que quiera) las palabras añadidas que las del original.

Hay verbosidad, pues, hay frondosidad postiza y excrecencias parásitas que recubren los contornos de la obra maestra a lo largo de esta traducción; vayan más ejemplos, que uno acaso no probaría nada:

“Mientras tú te alejas y das la vuelta, él se aprovecha y hace negocio. Busca a los que pagan al fisco y los traga como se traga el tronco de una col. Y mete las manos a puño abierto en las cajas mismas del tesoro público.”

Compárese con la sencillez del original, a que me apego aquí cuanto puedo:

Mientras abres la boca,  
él arranca y se traga  
los tallos de las multas,  
y con ambas las manos  
en los negocios públicos sopea.  
(*Eq.*, 824 sqq.)<sup>2</sup>

Y aun, en vez de sopea, podría decirse que mete su cuchara, pues la *μυστίλη*, de donde sale el verbo griego del texto, era un pedazo de pan que funcionaba como cuchara, y siendo tal expresión de tanto uso en México, y aun estando en VD “à grandes cuillerées”, es extraño que haya preferido Garibay ese giro tan poco feliz de “a puño abierto”, cuando el puño es por definición la mano cerrada.

<sup>1</sup> Λιγνὸν δοκῶ μοι καθορᾶν καὶ καπνόν, ὃ γυναῖκες,  
ὡσπερ πῦρὸς καομένον.  
σπενστέον ἐστὶ θᾶπτον.

<sup>2</sup> ὁπόταν χασμᾶ, καὶ τοὺς καυλοὺς  
τῶν εὐθινῶν ἐκκαυλίζων  
καταβροχθίζει, κάμφοῖν χειροῖν  
μυστιλάται τῶν δημοσίων.

Sigamos: "He procurado sanear la ciudad de maldades, reprimiendo al señor Uñas Negras y borrándolo de la lista de los ciudadanos"; cuando era tan fácil decirlo sincera y brevemente:

En paz a los cuilonos  
puse, y a Grito lo borré del mapa.  
(*Eq.*, 877)<sup>3</sup>

(Cf. *Nub.*, 1103, *κινούμενοι* en sentido erótico, significa "invertido"). Grito es nombre propio e intraducible, por muy chistoso que sea eso de "Uñas Negras".

"Lo que pasa es que voy a par del que maneja y que me hago el zorro para seguirlo"; en el griego simplemente dice:

pero yo en esto adrede me hago tonto  
(*Eq.*, 1123)<sup>4</sup>

El traductor multiplicó (por cuatro) las palabras del original.

Abultamiento semejante hay, p. e., en *Eccl.*, 921 sq. Alguna vez se da una acumulación de adioncillas que vuelven dulzarrona y melodramática la sobria canción original (*Aves*, 209-22), tales como "amada", "dulces", "de dolor", "doloridos", "de amargura", "imprecar", etcétera, salpicados a lo largo de estos versos; en alguna otra ocasión, por cada verso llega a añadirse una frase, v.g. *Aves*, 1262-65: "no pueden pasar siquiera... y tenemos ya prohibido... por muy pequeñas que sean... en sus altares"; parece una proporción exorbitante de relleno.

En las mismas *Aves* hallamos:

"Ya no habrá necesidad de que las langostas se traguen los gusanos roedores de sus viñedos"; en el original sólo dice:

<sup>3</sup> ἔπανσα τοὺς κινουμένους, τὸν Γρίτον ἐξαλείψας.

<sup>4</sup> ἐγὼ δ' ἔκων ταῦτ' ἠλιθιάζω.

Ya no devorarán sus florecientes  
viñedos las langostas  
(*Av.*, 588).<sup>5</sup>  
y no aparecen gusanos para nada.

Llégase en más de un pasaje a la exégesis, que desplaza la traducción; un desharapado, menciona en su tonada, a las golondrinas, y Pistetero comenta, según traduzco:

Que canta por su capa me parece  
tal coplilla, y me temo que no pocas  
serán las golondrinas que harán falta (7)  
(*Av.*, 1416 sqq.)<sup>6</sup>

Garibay traduce: “¡Ya! Esta canción la dice por su manto lleno de agujeros. Quiere que llegue la primavera, en que ya no hace frío. No habrá necesidad de comprarse otro manto”.

Sin más comparar en cada caso lo traducido por Garibay con lo que debería habernos dado, de haber procedido con más apego al texto, haré una rápida enumeración, de ningún modo completa, de añadidos notorios:

- “el desdén de la victoria” (*Eq.*, 558).
- “tú quieres tragarme a mí” (*Eq.*, 701).
- “y bien te lo digo” (*Eq.*, 702).
- “este hombre del diablo” (*Eq.*, 758).
- “te duermas... o te adormezcas” (*Eq.*, 1032).
- “en los cabellos” (*Eq.*, 1331, siguiendo a VD).
- “¡y muy que sí! Pero así nos hizo Zeus... ¿Qué quieres?”  
(En el original simplemente: “y lo somos, por Zeus”; *Lys.*, 12).
- “dinero tuviste a su tiempo” (*Av.*, 115).
- “¿qué significa auspicio? ¿no ver qué curso sigue el ave?”  
(*Av.*, 717).
- “es visto más bien con honor” (*Av.*, 761).
- “forjadores de delitos” (*Av.*, 766).
- “¿y a qué dios se le ha de ofrecer sacrificio?” (*Av.*, 826).
- “con buenos palos dispuestos a romperle las costillas”  
(*Av.*, 985).

<sup>5</sup> πρώτα μὲν αὐτῶν τὰς οὐρανίας οἱ πέρνοπες οὐ κατέδονται.

<sup>6</sup> ἐς θοιμάτιον τὸ σκόλιον ἄδειν μοι δοκεῖ,  
δεῖσθαι δ' εἴκειν οὐκ ὀλίγων χελιδόνων.

“grandes buches para que los repleten” (En el original sólo “buches”. *πρηγορέωνας*, sin adjetivo ni objetivo; *Av.*, 1113).  
“y te hago saber quién soy” (*Av.*, 1254).

He dejado deliberadamente para el final de esta lista tres adiciones que me resultan (será idea mía) en extremo desagradables; la primera se refiere al ritual de un sacrificio; en *Av.*, 1705, traduce Garibay: “la costumbre de cortar la lengua a las víctimas antes de inmolarlas aquí en Ática”. Las palabras “antes de inmolarlas” no están en el griego ni en VD, ni en BR; temí que acaso en alguna vieja fuente hubiera recabado Garibay dato tan extraño; Daremberg-Saglio, IV/2, pp. 968-970 me tranquiliza, y repudio cordialmente la suposición de tal salvajada en Ática, como una malhadada ocurrencia de Garibay, que si en otro lugar nos empluma a los griegos, como se verá adelante, aquí nos habrá querido hacer repugnantes sus sacrificios, aquellos que tan lindamente cantara Keats en su *Oda a una Urna Griega*. ¿Lo habrá hecho conscientemente?

Las dos restantes añadiduras me parecen impropias de la gravedad que estimo siempre aneja al hombre de iglesia; que se diga lo que está en el texto con todas sus letras, es inobjetable, pero que se añadan cosas de cierto género, estimo no se compadece con aquella seriedad, perdóneseme si yerro. Pues bien, leemos en *Eq.*, 785, literalmente:

“Para que no desgastes lo que estuvo  
en Salamina”.<sup>7</sup>

Garibay lo exorna como sigue: “para que en él reposen suavemente tus nalgas que fueron a llevar el remo empujando a Salamina”; no puedo menos de confesar que me parece el pasaje inepta e indecentemente abultado. Análogo es el caso de *Nu.*, 375; donde dice en el griego: “cuando ellas se voltean”;<sup>8</sup> Garibay dice: “cuando ellas mueven las nalgas”; y no

<sup>7</sup> ἵνα μὴ πρίβῃς τὴν ἐν Σαλαμῖνι.

<sup>8</sup> αὐταὶ βροντῶσι κυλιδόμεναι.

son, por desgracia, casos únicos; otros verá el lector en el último apartado de este estudio.

Vamos a dejar con esto el tema de las añadiduras simples, no sin aclarar que las de una sola palabra son verdadera lección, más numerosas aún que las omisiones del mismo calibre; no me meteré con ellas sino excepcionalmente, por no alargar este papel en exceso. Pasemos ahora a aquellos casos de añadidura acompañada de omisión, o añadidura acompañada de error (normalmente léxico); son casos menos frecuentes, por fortuna, y guardando la proporción de que vengo usando, daré menos ejemplos.

En *Pax*, 335 sq., hay un pasaje que se podría traducir:

Contento estoy, me alegro, suelto un traque  
y, al lanzar la rodela, más me río  
que si de la vejez me despojara.<sup>9</sup>

Aquí no traduce Garibay el verbo, *πέπορδα*, y ello no por extremos de decencia (Cf. *Eq.*, 639); en cambio añade “cual culebra que se despoja del cuero”, acaso tomado de un escolio (y valga tal fuente, si la hubo), no del texto.

Otro caso de adición con omisión lo tenemos en *Ec.*, 640 sq., donde pudiéramos decir:

Si conociendo al padre lo estrangulan,  
¿qué pasará si es un desconocido?  
¿cómo no han de cagarse en él entonces?<sup>10</sup>

Garibay, en lugar del último renglón dice: “habrá quien lo estorbe en tales circunstancias?”; hay un verbo de más, pues, estorbar (que parece aquí venir del “empêcher” en VD), en cambio se eliminó el *ἐπιχραιοῦνται* del original, y no, aclaremos aquí también, por malsonante (cf. *Lys.*, 440: “te zurras”).

Y donde dice el griego:

<sup>9</sup> ἦδομαι γὰρ καὶ γέγηθα καὶ πέπορδα καὶ γελῶ  
μᾶλλον ἢ τὸ γήρας ἐκδύς ἐκφυγὼν τὴν ἀσπίδα.

<sup>10</sup> ... ἐπεὶ καὶ νῦν γιγνώσκοντες πατέρ' ὄντα  
ἀγχοῦσι, τί δῆθ', ὅταν ἀγνώσῃ, πῶς οὐ τότε κἀπιχραιοῦνται;

Se agazapó la raza pintada de las fieras  
y en el aire calmado se apagaron las olas  
(*Av.*, 777 sq.)<sup>11</sup>

¿no salen sobrando añadiduras como “para oír su canto . . . antes agitadas . . . a su dulce voz”? Más, si para esto hubo de borrar, no sé por qué, la expresión *φύλα ποικίλα*, que yo sólo me tomé (por el metro) la libertad de poner en singular (raza pintada).

Verbosidad combinada con error la encontramos, p. e., en la *Paz*, 279: “Ahora es cuando hay que rogar que se le retuerzan las tripas, por partida doble, para que no regrese”, que había de ser sencillamente:

Justo es pedir ahora  
se disloque ambos pies a su regreso.<sup>12</sup>

El texto en todo caso habla clarísimamente de pies (*τὸ πόδε*) y no de tripas.

O en *Av.*, 1095, donde reza el texto:

Cuando su melodía entona aguda  
la divina cigarra, en los calores  
meridianos, loca por el sol.<sup>13</sup>

Garibay traduce “mediodía” por “tiempo”; en vez de “agudo” (*ὄξύ*) el canto es “de adormecimiento”, y le quita lo “loca” (*ἡλιομανής*) a la cigarra.

O en fin, todavía en *Aves*, donde leo en el griego lo que diría en nuestro idioma:

Por amor a las aves  
canciones entonaban  
todos, en que de alguna golondrina  
se hablara, de algún pato  
salvaje, de algún ganso

<sup>11</sup> πτῆξε δὲ ποικίλα φύλα τε θηρῶν,  
κύματα τ' ἔσβεσε γήνεμος αἴθρη.

<sup>12</sup> . . . νῦν ἐστὶν εὐξασθαι καλὸν  
ἀποστραφῆναι τοῦ μειόντος τῷ πόδε.

<sup>13</sup> ἦνικ' ἂν ὁ θεσπέσιος ὄξύ μέλος ἀχέτας  
θάλπεσι μεσημβρινοῖς ἡλιομανής βοᾷ.

o bien de una paloma, o aun de alas  
o de un pedazo mínimo de pluma (15)  
(*Av.*, 1300 sqq.),<sup>14</sup>

Garibay traduce: “Ése gusto por las cosas de las aves llega al grado de andar cantando siempre tonos que usan las aves. *Imitan* a las golondrinas, patos salvajes, gansos, palomas, o por lo menos *se visten con sus plumas*” (subrayados míos). Esto ya quedó tan lejos del griego que vino a dar a la América precolombina.

Permítaseme ahora dar algunos ejemplos de omisiones solas; pondré el significado para que, si alguien no recordare alguno, pueda estimar la importancia de dichas omisiones.

θερμός, “cálido”, *Ach.*, 694.  
ἀνδρικός, “varonil”, *ib.*  
κεκραγώς, part. pf. de “gritar”, *Eq.*, 256.  
κράκτης, “gritón”, *Eq.*, 304.  
κλοπής, “robo” (gen.), *Eq.*, 370.  
βόλιτα, “estiércol”, *Eq.*, 658.

Aclaro que en el último caso la palabra *si* es esencial, pues el pasaje reza según el texto:

Al ver que me vencía con boñiga,  
sobrepujélo con doscientos bueyes.<sup>15</sup>

οὐ, “no”; ἴσως, “quizá”, *Eq.*, 1252, esenciales al pasaje:

No más ladrón, acaso más dichoso:<sup>16</sup>

Garibay dice: “es más ladrón que yo, pero con mayor fortuna”; eso es cosa tan perfectamente normal que diría uno que

<sup>14</sup> ἦδον δ' ἰπὸ φιλορνιθίας πάντες μέλη,  
ὅπου χελιδὼν ἦν τις ἐμπεποιημένη  
ἢ πηλέοψ ἢ χίην τις ἢ περιστερά  
ἢ πτέρυγες, ἢ πτεροῦ τι καὶ σμικρὸν προσῆν.  
<sup>15</sup> κάγωγ' ὅτε δὴ ἔγνω τοῖς βολίτοις ἠττημένος  
διηκοσίησι βουσὶν ἵπερηκόντισα.  
<sup>16</sup> κλέπτῃς μὲν οὐκ ἂν μᾶλλον, εὐτυχῆς δ' ἴσως.

está de más la adversativa. Además, se destruye la parodia a la *Alcestis* de Eurípides.

διὰ τῆς πόλεως τῆς ἀλλοτρίας, a través de una ciudad extraña, *Av.*, 192.

γυναικί, "a la mujer", *Av.*, 440.

χρηστόν, "bueno", *Av.*, 454.

ἀξινέτου, "estúpido" (gen.), *Av.*, 456.

πρότερον, "antaño", *Av.*, 467.

ὡσπερὶ μέλιττα, "como abeja", *Av.*, 747.

λεκάνην ἀνένεγκε, "sube el esparavel", *Av.*, 840.

καὶ τὰ στέμματα, "y las ífulas", *Av.*, 893.

Repito, son sólo ejemplos, y en esta lista incluí sólo tres de las once comedias. De algunas otras omisiones, aun de mayor envergadura, hablaré, al tratar otro tema, más abajo.

## II. Errores

Vayamos ahora a los errores por lo que hace al significado de las palabras. No afectan demasiado el sentido ciertas vaguedades que encontramos a veces, o confusiones entre objetos muy semejantes; hay muchos nombres, v. gr. de pájaros, que nadie sabría exactamente qué quieren decir; tampoco creo que hay que dar nimia importancia a la imprecisión en cuanto a ciertas plantas, o no muy comunes o de plano raras, p. e., si Garibay escribe "algo agrío", donde el griego *θυμβροφάγον* sabemos que se refiere a la ajedrea específicamente (*Ach.*, 254), no tiene gran trascendencia; o si él dice "la hierba que ale-targa", y la palabra *ἀτράφαξ* es concretamente el armuelle (*Eq.*, 630, cf. Taillardat, *Les Images d'Aristophane*, pár. 392), o aun tratándose de alguna planta más conocida, como en *Th.*, 910, "las hierbas que llevas", cuando *ἴφνον* es el espliego y no cualquier hierba; aquí, además, la imprecisión ya estaba en VD.

Dando de mano, pues, a pequeñeces de esta índole, vengamos a errores menos justificables, por versar sobre objetos más

comunes, y júzguese qué tanto afectan, en algunos casos, el sentido: *ἵπποστένω*, *Ach.*, 162, es difícil saber cómo lo traduce; en la frase griega hay un verbo, en la traducción dos, que no tienen nada que ver con aquél. El texto dice:

Rompa a gemir el pueblo  
remero, salvador de la ciudad.<sup>17</sup>

Según Garibay, “no les quedará a los habitantes de Treno sino llamarlos salvadores de la ciudad”. No sé de ningún lugar que se llamara Treno; en cuanto a *θρανήτης*, es “remero”, sea de donde sea.

*βδεῖν*, “captar el viento”, *Ach.*, 256, es lo contrario, “expulsarlo” (cf. *Pl.*, 693, “me echó un viento”).

*πτεροῦμαι* (*ἐπί τι*), *Ach.*, 988, “echar por ahí sus plumas”, entiendo que es “ir volando a algo”.

*κήδομαι*, *Ach.*, 1028, “tener alguna esperanza”, es en realidad “preocuparse”.

*μὴ διασκανδικίσῃς*, *Eq.*, 19; “no me saques las verdolagas de la madre de éste”. Es una exégesis; nótese además que *σκάνδιξ*, en *Ach.*, 478, no es “verdolaga”, sino “col”; V.D. pone allí “cerfeuil”, que viene siendo “cerafollo” o “perifollo”, sinónimo entonces de *χαϊρέφυλλον*; siendo esto así, “no te me emperifolles”, o aun “emperejiles” (Acad.) habría aludido lo mismo a la solemnidad de Eurípides y a las verduras de su madre, y aun la traducción sería literal.

*καταγλωττίζω*, *Eq.*, 351, “matar con el silencio”, en realidad “aturdir a gritos”.

*ἐπέτειος*, *Eq.*, 518, “amante de lo que nace” (?); es “anual”, aquí en el sentido de cambiar de gustos cada año.

*διαβαλῶ πλείονα*, *Eq.*, 711, “te echaré en cara tus grandes fraudes”, quiere decir “te calumniaré más”.

*εὐρὴν καὶ στενόν*, *Eq.*, 720, “largo o corto”; es “ancho y an-

<sup>17</sup> *ἵπποστένοι μὲντὰν ὁ θρανήτης λεώς,  
ὁ σοσίπολις.*

gosto”, de ahí lo que traduce en seguida: “eso mis nalgas lo hacen”.

βλίττω, *Eq.*, 794, “abandonar”; es “exprimir”.

χάσκω, *Eq.*, 804, “consecuentar y estar de acuerdo en todo”, es “estar boquiabierto”; cf. v. 1032.

λαβὴν διδόναι, *Eq.*, 841, “quedar rendido”; es “dar asidero u ocasión”, etcétera (Lat. *ansam praeberere*).

βότρυες, *Eq.*, 1077, “uvas tiernas”; son “racimos”, tiernos o no; aquellas uvas tienen su nombre especial, ὄμφακες.

μυστίλη, *Eq.*, 1168, “tartaletas”; no sé qué será tartaletas; el griego habla del panecillo cóncavo con que usaban sopear (cf. v. 827), y que VD traduce perfectamente (costras ahuecadas), o sea:

Y yo estas costras, que ahuecó la mano  
de marfil de la diosa.<sup>18</sup>

(N. B., en el v. 1191, πλακοῦς, “torta” ¡es también “tartaleta”!).

κατέχειν, *Lys.*, 262, “lanzarse contra”; es “retener”; aparece en la Escritura (1 *Th.*, 5, 21), y de ahí en el exlibris de un gran amigo de Garibay (y mío), Mons. Octaviano Valdés; curioso error en verdad.

βάρος, *Lys.*, 338: “Y bien caras, sí, que dicen que *valen* sus tres talentos”; está clarísimo en el griego, en VD y en BR que no se habla de precio, sino de peso (ὡς τριτάλαντα τὸ βάρος).

ἄθλος, *Lys.*, 881, “mugroso”; es (niño) “no alimentado”, “que no ha mamado”.

δηλοῦν, *Ec.*, 7, “doblegarse”; es “manifestarse”.

στένειν, *Ec.*, 462, “bostezar”; es “lamentarse”.

ψευδορκεῖν, *Ec.*, 603, “sustraer bienes”; es “jurar en falso”.

παρακίπτω, *Ec.*, 924, “dar gusto (uno) a su trompa”; es “asomarse”, “curiosear”; ha ocurrido unos versos arri-

<sup>18</sup> ἐγὼ δὲ μυστίλας μεμυστιλημένας  
ὑπὸ τῆς θεοῦ τῆ χειρὶ τῆλεφαντίνῃ.

ba (884) y ocurre en los Evangelios (*Jo.* 20, 11); sorprendente, pues.

λοποδυντέω, *Pl.*, 165, "ser tejedor"; es "ser ratero".

σθένω, *Pl.*, 912, "tener miedo"; significa "poder".

βοηθεῖν, *Pl.*, 914, "gritar"; es "correr a ayudar al que grita".

σέρφοι, *Av.*, 82, "gusanillos"; son "moscos".

ἡλιασταί, *Av.*, 109, "jefes de régimen"; son "jueces".

αἰτέομαι, *Av.*, 189, "pagar"; es "pedir".

τρίβλιον, *Av.*, 361, "ánfora"; es "plato", en sentido recto, que tiene otro (*de quo infra, ad Ec.*, 847).

κορυδός, *Av.*, 472, "abubilla venerable"; es "alondra".

βλιμάζω, *Av.*, 530, "sopesar"; es "palpar", sobre todo obsesivamente.

κριός, *Av.*, 560, "chivo"; es "carnero"; por tratarse de animales tan comunes, es error curiosísimo, pero recurrente, pues en *Lys.*, 309, el adv. κρηδόν, que es "a modo de carnero", lo traduce "como cabros"; en VD está bien traducido, "bélier".

καταρώω (γῆν), *Av.*, 582, "dilapidar las cosechas"; es "arar la tierra".

μελία, *Av.*, 742, "roble"; es "fresno".

αἰθέριος, *Av.*, 776, "pesado", es más bien lo contrario, que de ahí viene "etéreo".

χάλικες, *Av.*, 839, "andamios"; son "pedrezuelas", "grava para construcción".

δρυκολάπτης, *Av.*, 979, "faisán del camino"; es el pájaro carpintero.

σποδείν, *Av.*, 1016, "echar fuera"; es "apalear" ("echar fuera sería σοβεῖν; suena algo parecido y parece excusable).

ἐρπετά τε καὶ δάκετα, *Av.*, 1068, "autores de la maldad"; son "reptiles y roedores".

μηρίων, *Av.*, 1517, "del incienso"; es "de las piernas" (de algún animal).

κωλακρέτης, *Av.*, 1541, "capataz"; es el "pagador".

Algunos casos hay no tan sencillos; en un lugar (*Ach.*, 606) en que Aristófanes juega del vocablo con el nombre de la

ciudad siciliana de Gela, inventa el nombre "Catagela", que desde luego hace pensar en *καταγελᾶν* (burlarse de alguien); Garibay dice "las tierras de la ilusión perversa"; demasiado solemne, acaso, y hace pensar en Disneylandia; creo que alguna payasada que rimara, como en el griego, podría estar bien, "Descongela", "Mocoevela" o "Patuagüela" (i. e., la del interlocutor en la obra).

En *Ach.*, 1224 sq., dice Garibay: "Denme la ley que tiene un sello de premio", ni hay tal en el griego ni el VD ni sé qué habrá querido decir.

Otro caso en que no entiendo lo que escribe el traductor es en *Eq.*, 859: "vienes dándome treguas a mi fortuna". Los verbos en el original son *παρακόπτω*, "embaucar", y *κρουσιδημέω*, "engañar al pueblo".

En *V.*, 25, una linda máxima: "nada funesto pasa si no es por fallo de los dioses", no es ni con mucho tan sentenciosa en el original: "nada funesto pasará, no, por los dioses":<sup>19</sup> y así está en VD y en BR.

"Tenía una voz de trueno que a todos espantaba", *V.*, 36, es en el texto mucho más cómico: "tenía una voz de puerca que se quema".<sup>20</sup>

"No tendré más que un voto", *Av.*, 447, en el texto es "ganar con un solo voto", que es lo cómico del asunto.

"No tendrá inconveniente en dar la primacía al pico", *Av.*, 480; en el original lo que no tendrá es "prisa" (*οὐκ ἀποδώσει ταχέως*).

"Si algo le sacas"; *Av.*, 1543; no es algo, sino una persona, "Regina"; el original dice: "la cual si de él obtienes, todo es tuyo".<sup>21</sup> Es a saber, si Júpiter se la da por esposa.

En algún caso, aun cuando entienda el sentido del verbo, confunde las personas, v.g.: "verás a quién quiere más de los dos", en lugar de: "verás quién de nosotros dos te quiere más" (*Eq.*, 747).

<sup>19</sup> οὐδὲν γὰρ ἔσται δεινόν, οὐ μὰ τοὺς θεούς.

<sup>20</sup> ἔχουσα φωνὴν ἐμπεπρημένης ἕως.

<sup>21</sup> ἢν γ' ἢν σὺ παρ' ἐκείνου παραλάβῃς, πάντ' ἔχεις.

“Yo bien sabido tengo cuándo he de morir. En esto llego al término de todo, aunque me muera” (*Pl.*, 216). El original dice:

Mas yo, sábelo bien, aun cuando tenga  
que morir, esta acción llevaré a cabo.<sup>22</sup>

Aquí “saber” lo entendió en otro modo, tiempo y persona, y el resto no lo entendió mejor.

Y ya que hablamos de “saber”, en *Ec.*, 919, la traducción dice: “Ya sabes los modos jónicos, y eso te pido yo, pobrecita niña”. No hay en el original “saber” ni “pedir”, sí en cambio “tener escozor”, y viene siendo:

Ya sientes, desdichada,  
un escozor a la manera jónica.<sup>23</sup>

No explican este verso ni VD, ni BR, ni lo estudia Taillardat en su libro: Trátase de una comezón atrás; jónica, porque Sifnos, la plateada Cíclada, lo era por el dialecto (Brandenstein, *Lingüística Griega*, p. 65), y con esta isla (cf. K. F. Forberg, *De figuris Veneris*, 2ª ed., New York, 1966, p. 92) relacionaban las malas lenguas en la antigüedad dicho prurito.

“Por Hécate que eres un buen bribón que lleva la luz alta”, *Th.*, 858; sólo que la luminosa es Hécate φωσφόρος, no el bribón.

En *Ec.*, 1067 dice la versión: “seas quien fueres, ven en mi ayuda, por Hermes te lo suplico”; el texto:

Seas quien fueres, bienes infinitos  
te vengan, por no hacer la vista gorda  
en mi tribulación.<sup>24</sup>

Hermes no tiene aquí de dónde salir:

<sup>22</sup> ἐγὼ γὰρ, εὖ τοῦτ' ἴσθι, κἄν με δέη θανεῖν,  
αὐτὸς διαπράξω ταῦτα.

<sup>23</sup> ἤδη τὸν ἀπ' Ἰωνίας  
τρόπον, τάλαινα, κησιῶς.

<sup>24</sup> ἀτὰρ ἥτις εἰ γε πόλλ' ἀγαθὰ γένοιτό σοι,  
ὅτι μ' οὐ περιείδες ἐπιτριβέντ' . . .

“No digas eso... no hables sólo por hablar”; el texto: “no seas de quien habla” (vale decir, “no te entregues al orador”, “no te dejes convencer”) (*Eq.*, 860).

Puede entrar también, entonces, en la frase traducida, una persona que no aparezca en el original; en *Pl.*, 1131, nos dice la versión: “y tus parientes estarán con cólico”; lo que dice el texto es:

Parece que un dolor en las entrañas  
te hace torcerte.<sup>25</sup>

No hay parientes, ni verbo alguno en futuro.

### III. *¿Versión directa?*

Entremos ahora en el espinoso tema de qué tan directa es una versión que se anuncia como tal. Tratándose de tan prestigioso literato, alguien podría decirme que hasta la duda ofende; las siguientes páginas, leídas con desapasionamiento, acaso le hagan cambiar de opinión. Casos hay, desde luego, en que es posible que a dos traductores de distinta lengua, se les ocurra añadir la misma palabra en el mismo lugar; si por ejemplo, en *Ach.*, 1228, al ὄ πρέσβυ, “anciano”, se añade, así en el francés como en Garibay, el adjetivo venerable, sería excesivo deducir que se está traduciendo del francés, pues tenemos en todos lados a la ancianidad por (normalmente) venerable.

Pero si en la misma comedia, v. 557, μαιώτατος, lit. “mañoso”, “cochinote”, lo vemos traducido en VD como “trois fois scélerat” y en Garibay como tres veces execrable, ya no es tan seguro excluir una dependencia. Según este criterio, hay casos que podemos pasar por alto, para fijarnos sólo en los que sí son indicio (en más de un caso, en mi modesta opinión, prueba) de la dependencia de que hablamos.

En *Ach.*, 1186 sqq. encontramos un pasaje que traduciríamos:

<sup>25</sup> ὀδύνη σε περὶ τὰ σπλάγχυν' ἔοικέ τι στρέφειν.

Esto diciendo, cae  
al arroyo, y apenas se levanta,  
se enfrenta a los bandidos fugitivos,  
los expulsa y persigue con su lanza.<sup>26</sup>

La primera observación que hará cualquiera, será que Garibay omite la caída en el arroyo.

Al hablar de omisiones, no nos hemos preguntado arriba a qué puedan deberse. Si se piensa que hay veces (y de esto apenas ahora hago mención) en que lo que se omite es un verso griego, lo primero que se nos ocurre es que ello probaría que en efecto se está traduciendo directamente, puesto que se saltó por descuido una línea *en ese idioma*. Examinadas más a fondo las cosas, el asunto no es tan sencillo. De veinte versos en total cuya omisión hemos notado, en dieciséis hay puntuación y cambio de líneas también en el francés, de modo que la omisión pudo hacerse igualmente leyendo la traducción francesa (*Eq.*, 501 sq.; *Pax*, 855; *Lys.*, 8; *Ra.*, 1449 sq.; *Ec.*, 859; *Av.*, 59, 253-259, 1713). Hay tres, todos en las *Aves* (727, 1535, 1752), en que éste no es el caso, ni tenemos idea a qué pueda deberse la omisión. Con respecto al caso restante, *Ach.*, 851, ὁ ταχὺς ἄγαν τὴν μουσικὴν, que en griego lo entendería cualquier estudiante como “demasiado rápido en su música”, el francés dice, “musicien bâcleur”; ahora bien, este verbo “bâcler”, “apresurar”, no es muy común. ¿Se tendrá por descabellada o maliciosa la hipótesis de que el traductor, al encontrar alguna vez en el francés una palabra rara, se salta la frase si no la juzga esencial?

Pues bien, lo mismo pasa con la caída al arroyo de que hablábamos antes de esta digresión; el griego *eis ὑδρορροάν πεσὼν* es clarísimo, pero el francés dice “choit dans une rigole”, y “choir”, “caer”, es verbo anticuado que ya se usa poco. Sígame el lector y juzgue después si esto es tan absurdo como parece.

<sup>26</sup> τοσαῦτα λέξας εἰς ὑδρορροάν πεσὼν  
ἀνίσταται τε καὶ ξιναντῶ δραπέταις,  
ληστὰς ἐλαύνων καὶ κατασπέρχων δορί.

En fin, un errorcillo cierra el pasaje: *κατασπέρχω*, “perseguir”, traducido como “fallar”.

En *Ach.*, 669, *ριπίς*, “aventador”, se traduce “viento”; así está en VD. En la misma comedia, *ἀπομόργνημι*, en el v. 695, es “enjugar”, que es su sentido literal; en cambio en el v. 706 se traduce “derramar”, y así varía, exactamente, el sentido en VD; en el v. 970, la expresión “dulce ruido” no está en el griego, sí en VD y en Garibay.

En *Eq.*, 339, la exclamación “¡y con qué dientes!”, ausente en el texto, sale del adv. lat. *mordicus* de la versión francesa. Los vv. 944 sqq. de la misma comedia, que según el original dirían:

Buen ciudadano, cual en tiempo alguno  
nadie nació entre tantos oboleros.<sup>27</sup>

Garibay los traduce: “Un hombre muy bien educado en la moda de la ciudad, pero que no se había dado a conocer. No es de los que se compran con un óbolo”. Inflado, sin duda, el pasaje, pero aquí lo que nos interesa ahora es que lo de no haberse dado a conocer sale del “ne s'est pas montré”, que es como se le antojó a VD decir “no ha nacido” (*γενένηται*), y Garibay simplemente lo copia; lo de “educado” y “moda” son añadiduras gratuitas como tantas otras.

Un caso particularmente claro de traducción del francés lo vemos en *Eq.*, 1190 sq.; el texto dice:

PA. Toma un pedazo de esta gruesa torta.  
CH. De mí recibe aquesta torta entera.<sup>28</sup>

En Garibay leemos: “Anda, toma una cuarta parte de la torta que te ofrezco —Y yo te doy toda la tartaleta, bien jugosa, como ves”. Se observa que en el griego se habla en el pri-

<sup>27</sup> Pedóneseme la palabreja final, derivada, obviamente, de óbolo:

ἀγαθὸς πολίτης, οἷος οὐδείς πω χρόνον.  
ἀνὴρ γενένηται τοῖσι πολλοῖς τοῦ βολοῦ.

<sup>28</sup> — λαβέειν πλακοῦντος πίονος παρ' ἔμου τόμον  
— παρ' ἐμοῦ δ' ὅλον γε τὸν πλακοῦντα τουτονί.

mer verso de un simple pedazo, mientras que Garibay especifica el tipo de fracción (“una cuarta parte”); que el adjetivo del texto (“gruesa”, *πίονος*) aparece desplazado en la versión del primero al segundo verso; los dos fenómenos, especificación y desplazamiento ya están en VD, y el tipo de fracción es exactamente el mismo (“quartier”, cuarta parte). Creo aquí del todo evidente la dependencia; el ingenio del traductor mexicano se limita a decir “bien jugosa” en vez de “bien grasse” y a meter en el segundo verso “la tartaleta” ya arriba mencionada.

En *Aves*, 96, leemos: “los doce dioses te han abismado en males”; el verbo está calcado del francés “abimer”; lo que hay en el texto es *ἐπιτρίψαι*, “arruinar”; como abajo veremos, cuando el francés traduzca el mismísimo verbo como *foutu*, también lo seguirá Garibay y dirá “jodido”.

Donde dice el texto *πολλὰι κορῶναι*, *Av.*, 967, “grises cornejas” (y sí las hay de este color, mas no, que yo sepa, blancas, cf. Acad.), Garibay traduce “blancas palomas”, del francés “blanches colombes”: traducción literal de traducción libre.

Acaso donde más claramente puede verse la dependencia de que estamos hablando, es cuando se equivoca al traducir, de modo que, por ciertas peculiaridades del error, no queda duda de que procede de mala inteligencia del francés, y no del griego, que en estos casos no está tomado en cuenta para nada.

En algún caso el error (parcialmente al menos) puede deberse a prisa o distracción; donde leemos en el texto:

En consideración a la extranjera  
voy a daros carbones,  
(*Ach.*, 891 sq.).<sup>29</sup>

Garibay traduce: “Sé qué debo hacer; voy a pagar el carbón para festejar a este extranjero”. El francés dice en la primera

<sup>29</sup> . . . ἄνθρακας δ' ἐγὼ  
ἡμῶν παρέξω τῆσδε τῆς ξείνης χάριν.

parte “je fais mon affaire”; nuestro traductor leyó de prisa “sais” por “fais”, y de ahí el verbo saber; huelga decir que los otros dos verbos también están tomados del francés (“pagar” y “festejar”), pero esos sí rigurosamente; Garibay vuelve a errar al cambiarle el sexo a la extranjera.

Curioso error el que se observa en *Eq.*, 1056 sq. Garibay dice: “Una mujer, bien lo sabes, puede llevar una carga si es que se la mete el hombre. ¿Ir a la guerra? ¡Eso no! Si se pone a hacer la guerra viene a dar su cuerpo al suelo”; que está tomado del francés queda claro por la intercalación “bien lo sabes” (“sais-tu”), sólo que el francés “mettre”, que traduce bien ἀνατίθημι, subir algo, ponerlo encima, Garibay lo traduce por “meter”, que es otra posibilidad (para la palabra francesa, no para la griega) y que le da sabor obsceno al pasaje; pero como VD no quiso traducir χέζω, “defecar”, con todas sus letras, no supo qué decir Garibay y nos sale con que “rodaría a tierra”, cosa tan tristemente común en campaña y suerte de infinitos héroes; el juego de palabras χέσαιτο / μαχέσαιτο podría reproducirse bien en castellano, “batir / combatir” y quedar la cosa, algo epigramáticamente expresada, más o menos así:

Carga puede pesada,  
por el hombre en sus lomos colocada,  
soportar la mujer, pero no el cruento  
combate, pues se bate: ... en excremento.<sup>30</sup>

En *Lys.*, 43, leemos en la traducción: “siempre con la carga encima”, pero en el texto dice: ἐξηθισμέναι, “embellecidas”; Garibay leyó “fard” (cosmético) en francés, pero pensó en “fardo” en castellano, y de ahí la carga encima, que nada tiene que ver con la idea del original, las flores de que se hacen cosméticos y perfumes.

“¿Es un jotillo el que me despierta?”, leemos en la traducción de *Thes.*, 1176. En el texto (¡y en VD!) dice κῶμος, que:

<sup>30</sup> καὶ γε γυνὴ φέροι ἄχθος, ἐπεὶ κεν ἀνὴρ ἀναθείη.  
ἀλλ’ οὐκ ἂν μαχέσαιτο\* χέσαιτο γὰρ εἰ μαχέσαιτο.  
Los adjetivos “pesado” y “cruento” son de la traducción añadidos.

desde luego no es un jotillo, sino “juerga”; Garibay aplicó a esta palabra, por error, la nota de VD que dice “effeminé et voluptueux”, que no se refiere sino al son persa mencionado líneas arriba; la nota a κῶμος dice correctamente “fiesta con cantos y danzas”, y está en el siguiente renglón; cualquier duda, por otro lado, es sorprendente refiriéndose a tal palabra, etimología, según Garibay mismo (p. IX), de la palabra comedia, que ya, según esto, vendría siendo canción de jotillos. Con tal docilidad sigue al traductor francés, aun aplicando mal una nota.

*Au.*, 436, cuyo texto reza:

Junto al fogón, a un lado de las trébedes,<sup>31</sup>

vemos que en Garibay cambia para decir: “En las columnas, junto a la parte protegida”. Ἰπνός, “fogón”, y ἐπιστάτης, “trébedes”, está bien traducido todo en VD, “âtre” y “trépiéd” respectivamente, no así en Garibay que, a lo que parece, tomó “âtre” por atrio, y como en los de las casas romanas solía haber columnas, las puso aquí sin más; dudando luego acaso de VD, puesto que hay otro “trépiéd” que responde a τρίπους, examinó, pero sólo etimológicamente, la palabra del texto: ἐπί, “sobre”, ἕστημι, “estar”; pensó en un techo o cubierta cualquiera, y de ahí la “parte protegida” que nos espeta, siempre sin ver el diccionario, y empeora las cosas en lugar de componerlas. Un pasaje análogo a éste ocurre en *Ach.*, 279, donde el texto dice φέψαλος, “chispa”, que también traduce VD como “fogón”; esta vez Garibay simplemente se brinca la palabra y dice “yo colgaría mi escudo” en vez de:

entre las chispas colgará mi escudo,<sup>32</sup>

pues era allí, en la cocina, donde, modestamente, se colgaban los escudos en Grecia; según se desprende de estos dos pasajes.

<sup>31</sup> ἐς τὸν ἰπνὸν εἴσω πλησίον τοῦπιστάτου.

<sup>32</sup> ἢ δ' ἀσπίς ἐν τῷ φεψάλῳ κρεμήσεται.

Lo que leemos en la versión de *Av.*, 500, “aprendió a arrastrarse”, en el texto es “enseñó”, *κατέδειξεν*; sólo que, como el francés “apprendre” tiene los dos sentidos, escogió Garibay el equivocado para el caso, sin fijarse siquiera en el griego.

*Κυκᾶν*, “bouleverser”, *Ach.*, 688, está bien traducido en VD, y no sé, fuera de la semejanza puramente fonética entre “bouleverser” y “pulverizar”, qué pueda haber hecho que Garibay lo tradujera con esta última palabra, en vez de “trastornar”.

Vamos a ver ahora casos en que entra en juego un par de palabras francesas, una de ellas ocurre en VD, la otra no, pero, por cierta semejanza, Garibay la confunde con aquella, y por lo mismo traduce mal del francés en tales pasajes.

*Σίζειν* es “silbar algo puesto al fuego”; como simultáneamente ciertas cosas se encogen bajo la acción de aquél, VD vierte “grésiller”, que se refiere a dicha contracción (*Ach.*, 1158); en Garibay, en cambio, hallamos “bien grasoso” pero mal traducido; pensó sin duda que “grésiller” venía de “graisse”.

La frase *διαπαταλευθήσει χαμαί*, *Eq.*, 371: “serás clavado en tierra con los miembros extendidos”, la traduce como “después de descuartizado quedarás tendido en tierra”; no hay nada de “descuartizar” en el verbo griego, que viene de *πάσσαλος*, “clavija”, y el traductor de Esquilo podía haber recordado el *προσπασσαλεύω* del verso 20 del *Prometeo*, que proviene de la misma palabra, pero aquí el problema no era de griego; la confusión ocurre entre “écarter”, “extender”, y “écarteler”, “descuartizar”; complétase el cuadro traduciendo mal “clouer”, “clavar”, como “tender”; esto no tiene nada de particular si observamos que *παραστορέννμι*, que sí es “tender”, Garibay lo traduce en otra parte (*Eq.*, 481) como “hacer papilla”.

Lo que del griego de *Eq.*, 1225 debería traducirse como:

Y yo te coronaba y obsequiaba,<sup>33</sup>

lo vemos en Garibay trocado (notable metamorfosis) en: “y yo te estoy barriendo como premio al turista”; lo de “barrer”

<sup>33</sup> ἐγὼ δέ τι ἐστεφάνιζα κάδωρησάμην.

viene de confundir el verbo “bailler”, en su vieja acepción de “dar”, y “balayer”, “barrer”; las últimas palabras de la frase no tengo idea en absoluto a qué vienen ni de dónde.

Veamos *Eq.*, 1313 sqq.; lo que diríamos:

(Váyase solo al diablo, si le place)  
lanzándose a la mar en las bateas  
en que vender sus lámparas solía,<sup>34</sup>

lo traduce Garibay como: “que se ponga a comer con aquéllos a quienes vendía sus linternas y luego los echaba al mar”. Confunde “baquets” con “banquets”, de ahí lo de ponerse a comer, y fuera de lo de vender linternas, todo está mal, pues ni en el griego ni en el francés se dice que el tipo haya echado nunca a nadie al mar, sino sólo las bateas.

En *Ec.*, 14 encontramos en la traducción las palabras “donde yacen los quesos”; la palabra *καρπός* del texto es normalmente “fruto”, a veces “grano”, y esto segundo le pareció bien a VD y dice “froment”, que por confusión con “frommage” al pasar al español nos da, evidentemente, estos “quesos”.

“Se metió —nos dice el traductor en *Av.*, 266— y comenzó a gritar como si fuera un gorrión; parece que iba a yacer sobre el nido... o que quería hacer llover”; *χαράδριος* es el “chorlito”, una ave zancuda, no el “gorrión”, ni hay nada en el texto de “yacer sobre el nido”, y lo de “hacer llover” viene de haber confundido Garibay el nombre francés del ave, “pluvier” con el verbo “pleuvoir”, “llover”; si dentro de esta lengua existe una relación etimológica entre ambas palabras, en el griego la relación es con *χαράδρα*, “torrente”, pues el chorlito “anida a las orillas de los ríos” (Acad.).

Cierro esta ya larga serie con *Avés*, 491: “los que se emplean en preparar los rizos”; *ἀσπιδοπηγοί* en VD “fabricants de boucliers”; el traductor toma “bouclier”, escudo, por “boucle”, “rizo”.

<sup>34</sup> ἀλλὰ πλείτω χωρὶς αὐτὸς ἐς κόρακας, εἰ βούλεται,  
τὰς σκάφας, ἐν αἷς ἐπώλει τοὺς λύχνους, καθελκύσας.

Creo queda con todo lo anterior palmariamente demostrado que no se puede hablar en realidad de versión directa, si los errores de que tratamos *sólo se explican a partir del francés*, no del original griego; y, repetimos, lo más triste del caso es que nuestro traductor no nombra siquiera al profesor de Besançon, cuando tan enorme hacia él era su deuda.

#### IV. *Los lugares escabrosos*

En aquellos lugares en que incurre el cómico griego en obscenidades (y no son nada escasos), nos dice Garibay que nos dará el sentido "con alguna atenuante para oídos modernos" (p. 2); "atenuó en lo posible sin traicionar el sentido" (pp. 32, 293, etcétera). No nos parece haberse mantenido Garibay extremadamente firme en esta su decisión; en muchos lugares, encontramos tal cual la procacidad del cómico; no hemos tomado nota de ellos, pues la fidelidad nos parece siempre inobjetable; en otros casos, sí puede observarse alguna diferencia, y son los que a continuación comentaremos brevemente.

Si en *Ach.*, 791, por ejemplo, no hallamos traducido el verbo *ἀναχνοαίνομαι*, que es "echar vello"; esto no tiene nada que ver con el propósito enunciado; una cosa es "atenuar" y otra "borrar", y por otra parte en *Ec.*, 13, al tocarse el mismo tema, traduce "nuestros vellos" y aun añade, nótese bien, "en aquellas partes"; este caso es, pues, una de tantas omisiones, y podría acaso mejor añadirse a la lista que hicimos arriba de las más notables.

Allí donde diríamos, según el griego:

En cuanto a mí, de en medio de esta cosa  
entrabas agarradme, amigas mías,<sup>33</sup>

(*Ach.*, 1216), Garibay traduce: "Sosténganme, sosténganme, que se me van los... higos. Tomen al que los guía por el merito

<sup>33</sup> ἔμοῦ δέ γε σφὸν τοῦ πέους ἄμφω μέσσω  
προσλάβεσθ' ὧ φίλαι. "Cosa", desde luego, es eufemismo.

de enmedio". Es verdad que hay una perifrasis en lugar del nombre de la cosa, pero se observará que lo añadido antes del punto es obscenidad adicional que compensa la atenuada; difícilmente hay entonces aquí atenuación; en todo caso hay verbosidad.

Ni sé hasta qué punto pueda considerarse atenuación de Garibay lo que ya esté atenuado en VD; p.e., *Eq.*, 24, ὡσπερ δειφόμενος, "como frotándote", que en el griego se refiere a la masturbación. Por cierto, la palabra que da el ritmo de ella es una sola, compuesta, así en el texto como en VD, y que dé idea de fuga, a tenor del movimiento acelerado de aquella sucia acción: αὐτο-μολῶμεν y "dette-allons" > "détalons", respectivamente, o sea, "huyamos", "larguémonos"; no pudo Garibay con estos requisitos y dijo de plano "vámonos con él"; antes que nada, ¿con quién? αὐτο- no significa así en αὐτομολῶμεν. Hubiera encajado perfectamente aquí la exclamación *μπαγα monos!*, ya junto, al acelerar, "vayámonos", amén de que "monos", como mexicanismo, tiene acepción obscena que se acopla bien con la fantasía del masturbante, sin ser tampoco muy obvio.

Quédase la cosa del mismo tamaño en *Eq.*, 424; dice Garibay: "me echaba la carne en la entrepierna"; en el griego es atrás donde se la escondía, y hemos visto arriba que tal lugar, aun donde no aparece, Garibay lo pone con todas sus letras; hay aquí, pues, un simple cambio de colocación.

En *Lys.*, 363, leemos según la versión: "no habrá una perra inmunda que te maneje los tanates"; todo el cambio que hizo aquí nuestro traductor fue añadir el adjetivo "inmunda", ni podría, creo, traducirse esto más crudamente; en cambio en el v. 661, ἐνόρχης es "todo hombre entero", y con el mismo criterio hubiera sido "hombre de tanates"; la atenuación de este lugar viene de nuevo de VD ("homme... entier"); no tuvo por ende Garibay, pues tanto lo sigue, que atenuar nada.

No me parece aceptable el galicismo de dar sentido obsceno al verbo "besar", como en *Ec.*, 228, en que se dice "recibir besos" refiriéndose a la parte pasiva del ayuntamiento carnal (βεινίσθαι); en otras partes de esa comedia, para la misma pala-

bra pone Garibay “hacer el amor” (ib., 525), que tiene ahora tanta aceptación en cancioncitas comerciales, pero que en tiempo del traductor —creo— era “enamorar, galantear” (Acad.); o de plano dice “darles para adentro” (ib. 468), con lo que se ve la poca firmeza del propósito atenuante.

Suena del todo inocente la versión de *Ec.*, 847: “anda lavando platos con las mujeres”, donde en realidad, según el texto,

anda fregando trastos mujerieles,<sup>36</sup>

por decirlo de algún modo; τρύβλιον tiene sentido obsceno (cf. BR, nota *ad locum*, y Taillardat, o. l., pág. 116). Pero ¿habrá aquí atenuación? Recordemos que el traductor ha malentendido τρύβλιον en sentido recto (*Av.*, 361), aun siendo palabra usada en el *Evangelio* (*Mat.*, 26, 23); no es entonces muy probable conociese una *non sancta* y recóndita acepción.

Sí hay atenuación en *Nu.*, 713, sq. y en *Thes.*, 133, donde según el texto diríamos:

cosquillas hasta el sieso me bajaban,<sup>37</sup>

leemos en Garibay, atenuado el pasaje: “sentí que mi cuerpo se estremecía de extremo a extremo”. Y si en *Ec.*, 908, se traduce σποδείσθαι como “ser zarandeada por un hombre”, algo más abajo (v. 939), διασποδῆσαι, la misma palabra en activa y con un prefijo cuya idea es “completamente”, nos sorprende se traduzca con algo tan inocente como “estrechar en los brazos”; aquí ya atenúa en extremo. Son estos tres los únicos casos en que encuentro aplicada la regla atenuante de Garibay.

Error más que otra cosa hay en *Th.*, 1114: “mírale el palo duro”, etcétera; el escita habla aquí irónicamente, y τὸ κύστο es, desde luego, τὸν κύστον, *pudenda muliebria*, exactamente lo contrario de lo que dice Garibay; el arquero pronuncia la dental aspirada como fuerte (cf. v. 1110, παρτέν (o) en vez de παρθένος); claro que, tratándose de un macho disfrazado, podría

<sup>36</sup> τὰ τῶν γυναικῶν διακαθαίρει τρύβλια.

<sup>37</sup> ὑπὸ τὴν ἔδραν αὐτὴν ὑπήλθε γάργαλος.

haber hablado el arquero de palo o cosa así, y el error podría aquí venir de BR (cosa infrecuente en él), pues en su nota a este verso se equivoca en el mismo sentido, y dejándose acaso llevar por la acción dramática más que por las palabras.

También hay error en *Thes.*, 643; el texto reza:

Manténte erguido zadónde el chuzo abates?<sup>38</sup>

Garibay dice: "Párate bien... ¡ah qué palote estoy viendo!" Además del verbo equivocado, tal vez el aumentativo destruye la atenuación; alguna función debe haber llenado en la mente del traductor. Y puesto que el aumentativo dice relación con el tamaño, permítaseme aquí mencionar el pasaje de *Nú.*, 1014, que Garibay traduce "miembro bien proporcionado"; el griego en realidad dice pequeño (*πόσθημικρά*), y está bien traducido en VD; la gran escultura clásica muestra que tal era bien visto en la antigua Grecia y no tiene Garibay, aparentemente, por qué alterar esto.

Si del aumentativo pasamos al diminutivo, es de notar que Garibay, a veces los prodiga donde no los hay en el texto; fácil recurso para darle a un pasaje cierto sabor más familiar, ranchero inclusive; "pásensele", "patroncito", "bocadito", "pancita", "comidita" (*Eq.*, 50-52), "braserito", "ollita" (*Ve.*, 811). Muy otra es la cosa en el lenguaje erótico, en que el diminutivo añade a la palabra cierto matiz definitivamente morboso; encontramos en Garibay, p.e., "consoladorcito" (*Lys.*, 109), "cuerpito" (*sic*), "pechitos" (*Thes.*, 639 sq.), "nalguitas" (*Ra.*, 1070), "piernecitas", "virgencita" (*Av.*, 669 sq.). Repudiamos cordialmente toda la retahíla; diminutivos tiene el griego, como dicen, para dar y prestar, que aun en el árido campo de la filosofía estoica Epicteto es riquísimo en ellos; basta, creemos, con respetar los que se encuentran, sin añadir uno más, que sería llevar lechuzas a Atenas. Y tal vez ni eso debiera hacerse; dice Antoine Meillet, citando a Julio Pólux

<sup>38</sup> ἀγίστασ' ὀρθός· ποῖ τὸ πέος ὠθείς κάτω; En la versión, digo "chuzo" por eufemismo.

(siglo II d.C.), “cuando Aristófanes dice dos velitas quiere decir dos velas”, y añade: “La lengua de Aristófanes abunda en lo que se llama frecuentemente, con error, diminutivos, que no son sino palabras más expresivas, por ser más plenas... en lugar de palabras simples, demasiado cortas” (*Grammaire comparée des Langues Classiques*, 1968, p. 369); en efecto, escribiendo en metro, a veces son necesarias una o dos sílabas más; considérese *γυνή*, *γύναιον*, *γυναικάριον*. En lugar, pues, de añadirlos, podría un traductor, con mucho juicio y gusto, podar uno que otro diminutivo. Pero éste no es el estilo de Garibay. “¿Qué pechitos tan duros! —dice en *Ach.*, 1200, y añade de su cosecha— buena estás. Si hasta parecen copas”. Dígase si semejante añadidura atenúa el erotismo del pasaje, sin tomar en cuenta el diminutivo.

En *Eq.*, 969 nos habla de “Esmicita, con su dueño y señor que la sujeta... por detrás”; a partir del “que” relativo, todo lo demás es añadidura de Garibay.

Traducir *καλὸς κάγαθός* como “precioso y muy buenote” (*Nu.*, 797) es una profanación.

La expresión “estás jodido” (*Pax*, 369), que traduce *ἐπιτίβησθαι*, viene de VD “foutu”, y con todo el respeto que merece, y a pesar de su nota *ad loc.*, el verbo griego es simplemente “estar arruinado”, no creo que sea obsceno ni que tenga doble sentido; nada de eso se dice, p.e., en el comentario de Platnauer a esa comedia, ni en Taillardat, *o.l.*, p. 64, al estudiar dicha palabra.

En *Pax*, 870, la traducción dice “tu instrumento bien parado”; las dos últimas palabras son añadido de Garibay; lo mismo ocurre en *Thes.*, 143: “¿en dónde están tus pechos bien parados?”; en *Av.*, 1255 se añade “me la soplo”, y unos versos adelante (1260) donde, con el apego posible a la letra griega, diríamos:

¡Maldita sea! ¿No te irás volando  
a otro lado a quemar a uno más joven?<sup>39</sup>

<sup>39</sup> οἱμοὶ τάλαν\* οὐκοῦν ἐτέρωσε πετομένη  
καταθαλώσεις τῶν νεωτέρων τινά;

dice Garibay: “Ay de mí, perversa... Ya sé lo que quieres. Irte volando a otra parte para hallar a un jovencito mejor que yo y agotarle los... alientos”: VD mismo, con toda su autoridad, diciendo claramente en nota que es muy dudoso que ahí “quemar” tenga sentido amatorio, no pudo evitar que Garibay lo manejara como lugar obsceno; nada había, con todo, que atenuara en el simple verbo “quemar”, y son parásitos y malsonantes los rodeos que en su lugar introduce.

En fin, el pasaje de las mismas *Av.* (1205 sqq.), que podría traducirse así:

Iris	¿Qué es esto?
Pish.	¿Acaso no hay un tricojudo <sup>40</sup> que volando la aprese?
Iris	¿Que me aprese?
	¿qué mal negocio es este?
Pish.	Uno que largo tiempo te hará llorar, etcétera. <sup>41</sup>

Garibay, si bien para él “tricojudo” es “de larga cola”, traduce el resto de los versos: “que se eche sobre ella y la coja. —¿Que se eche sobre mí? ¿Que me coja? ¿Qué sentido tiene eso?” El verbo *συνλαμβάνειν* es de lo más inocente que cabe pensar; “aprehender, pescar, comprender, concebir”, son sus acepciones; perderá el tiempo quien le busque en los léxicos doble sentido; el que tiene aquí es el mismo que en *San Mateo*, 26, 55; salvo la infinita diferencia de un caso a otro, de lo divino a lo humano, es una aprehensión en ambos casos, y salen sobrando los malabarismos eróticos del traductor; lo de “echarse sobre ella” (“fondre sur elle”) viene, como tantísimas cosas, de la versión francesa, no del griego.

<sup>40</sup> Parece bien la ocurrencia de VD, que acuña la palabra “tricoillard” para traducir *τριόρχης* (de tres testículos), nombre de cierto halcón.

<sup>41</sup> IP. τί δὲ τοῦτο;  
HEI. ταυτηνί τις οὐ συνλήψεται  
ἀναπτάμενος τριόρχος;  
IP. ἐμὲ συνλήψεται;  
τί ποτ' ἐστὶ τοῦτὶ τὸ κακόν;  
HEI. οἰμώξει μακρά.

En conclusión, sucumbe el traductor, aplastado por el peso que temerariamente se echó a cuestras; su traducción es verbosa en extremo, con numerosas omisiones y otros tantos postizos y errores, y no es directa, por más que corra por tal desde hace tantos años, sino basada en el francés de Hilaire van Daele, aunque se silencie con ingratitud al sabio intermediario. En algún lugar escribe Garibay: "Por mala fortuna, no es posible hacer en esta edición un comentario minucioso" (p. 32), y lo repite más adelante: "Uno de los hechos que lamento es no poder dedicar gran espacio a un minucioso comentario, dada la índole de esta publicación hecha para el pueblo" (p. 64); dada la calidad de la versión que hemos examinado, no parece muy de lamentar el que semejante comentario no haya llegado a escribirse.

#### *Tabla de lugares citados*

Para comodidad del lector que quiera verificar alguna de las citas contenidas en el anterior ensayo, en la tabla siguiente se hallará, a la derecha del número de cada verso griego, el de la página de la traducción de Garibay, la columna y la línea que corresponden. Cuando hemos citado un verso y el siguiente (o varios de ellos), sólo el primero aparece en la tabla. Al numerar las líneas de la traducción, no contamos el encabezado de la página, sino sólo a partir de la primera línea de texto. Aunque hemos procurado no omitir ninguna cita, pedimos disculpas al atento lector si alguna se nos hubiere escapado.

<i>Ach. (Acharnenses)</i>		688	17, 2, 35
		694	17, 2, 51
162	8, 1, 40	706	18, 1, 13
254	10, 1, 11	791	19, 2, 31
256	10, 1, 14	891	21, 2, 11
279	10, 1, 41	960	22, 2, 45
478	13, 2, 36	970	23, 1, 12
557	15, 1, 26	988	23, 1, 41
606	16, 1, 32	1028	24, 1, 24
669	17, 1, 53	1158	26, 2, 20

1186	27, 1, 4
1200	27, 1, 18
1216	27, 2, 7
1224	27, 2, 21
1228	27, 2, 29

*Eq. (Equites)*

19	35, 1, 43
24	35, 2, 11
50	36, 1, 19
221	39, 1, 48
255	40, 1, 7
304	40, 2, 54
339	41, 2, 7
351	41, 2, 36
370	42, 1, 27
371	42, 1, 29
424	43, 1, 14
478	44, 1, 16
481	44, 1, 23
518	44, 2, 38
558	45, 2, 8
630	46, 2, 15
639	46, 2, 27
658	46, 2, 54
701	47, 2, 7
711	47, 2, 32
720	47, 2, 47
747	48, 2, 1
758	48, 2, 22
785	49, 1, 20
794	49, 1, 42
804	49, 2, 13
824	50, 1, 6
827	50, 1, 10
841	50, 1, 37
859	50, 2, 17
877	51, 1, 5
969	52, 2, 6
994	52, 2, 37
1032	53, 2, 25
1056	54, 1, 19

1077	54, 2, 7
1085	54, 2, 26
1123	55, 2, 27
1168	55, 2, 51
1190	56, 1, 45
1225	57, 1, 10
1252	57, 2, 9
1313	58, 2, 1
1331	58, 2, 43

*Nu. (Nubes)*

713	79, 2, 26
797	81, 1, 37
1014	85, 1, 44
1103	87, 1, 6

*V. (Vespae)*

25	103, 2, 2
36	103, 2, 20
811	117, 1, 17

*Pax*

279	141, 2, 26
335	142, 2, 46
369	143, 1, 45
870	151, 1, 5

*Av. (Aves)*

82	168, 2, 26
96	169, 1, 2
115	169, 1, 50
189	170, 2, 37
192	170, 2, 43
209	171, 1, 18
266	171, 2, 33
361	173, 2, 21
436	174, 2, 28
440	174, 2, 38
447	174, 2, 53

454 175, 1, 10  
 456 175, 1, 12  
 467 175, 1, 33  
 472 175, 1, 49  
 480 175, 2, 11  
 491 175, 2, 37  
 500 176, 1, 7  
 530 176, 2, 13  
 560 177, 1, 3  
 582 177, 2, 5  
 588 177, 2, 21  
 669 179, 1, 5  
 717 180, 1, 2  
 742 180, 1, 36  
 747 180, 1, 41  
 761 180, 2, 4  
 765 180, 2, 12  
 768 180, 2, 14  
 776 180, 2, 25  
 826 181, 2, 10  
 839 181, 2, 34  
 893 182, 2, 1  
 967 183, 2, 27  
 979 184, 1, 4  
 1016 184, 2, 32  
 1068 185, 2, 37  
 1095 186, 1, 29  
 1113 186, 2, 4  
 1143 187, 1, 6  
 1205 188, 1, 11  
 1225 188, 1, 47  
 1254 188, 2, 50  
 1260 189, 1, 7  
 1262 189, 1, 14  
 1300 189, 2, 15  
 1416 191, 2, 8  
 1517 193, 1, 35  
 1541 193, 2, 21  
 1543 193, 2, 25  
 1705 196, 1, 35

*Lys. (Lysistrata)*

12 207, 1, 25  
 43 207, 2, 41  
 109 209, 1, 22  
 262 211, 2, 47  
 309 212, 2, 22  
 319 212, 2, 47  
 338 213, 1, 24  
 363 213, 2, 15  
 440 215, 1, 28  
 661 220, 1, 4  
 881 223, 2, 28

*Th. (Thesmophoriazusae)*

133 239, 2, 3  
 143 239, 2, 25  
 639 247, 2, 43  
 643 247, 2, 51  
 858 251, 2, 13  
 910 252, 2, 20  
 1114 255, 2, 29  
 1176 256, 2, 22

*Ra. (Ranae)*

1070 283, 2, 4

*Ec. (Ecclesiazusae)*

7 297, 1, 13  
 13 297, 1, 23  
 228 300, 2, 34  
 293 301, 2, 30  
 462 304, 2, 3  
 468 304, 2, 14  
 525 305, 2, 17  
 603 307, 1, 15  
 640 307, 2, 53  
 847 311, 2, 50  
 884 312, 2, 20

908 313, 1, 1  
919 313, 1, 14  
924 313, 1, 24  
939 313, 2, 1  
1067 315, 2, 32

*Pl. (Plutus)*

165 327, 2, 47  
216 328, 2, 40  
693 337, 1, 50  
912 341, 1, 26  
1131 345, 1, 21